

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso* que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal para *La Aurora Social*.

No imitaré vive Dios, á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea ¡buen arrento, que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS | Precios convencionales. La correspondencia al Administrador. | NÚM. 100

Pravia 27 de Diciembre 1903

UN HECHO

O mejor dicho, varios hechos, porque en realidad son más de uno los que quiero exponer á la consideración de mis lectores. Las observaciones que esos hechos me sugieren... las dejó íntegras á quien me lea. Para hacerlas no se requiere gran penetración, y yo estoy convencido de que los lectores de EL ZURRIAGO, incluso los obreros, la tienen bastante mayor que ciertos *sabios* á cuyas obras no faltan nombres *desinteresados*. Sólo diré que las enseñanzas tan fácilmente deducibles de lo que voy á contar se hallan relacionadas de manera muy íntima con lo que vengo comentando desde hace algunas semanas. Con esto y con una sentencia latina, entro en materia: *fas est et ab hoste doceri*.

Ello fué que hace no sé cuantos meses al Sr. Arboleya le dió por disertar largamente en *El Carbayón* sobre *La acción católica en Mieres*, ó sobre la que en su parecer debiera desplegarse en dicha villa para cortar el avance del socialismo y hacer que la paz social renaciera. Como es natural, en esos artículos quedaban bastante trituradas las doctrinas socialistas, y los que en Mieres se proclaman defensores de éstas, acudieron á Vigil, Santo Padre del socialismo asturiano, para que contestase á los argumentos del Sr. Arboleya.

Vióse Vigil entre la espada y la pared; pues necesitaba dar gusto á sus *compañeros* de Mieres, y hallábase imposibilitado para responder á los razonamientos del citado sacerdote. Pero el fracasado *leader* no es de los que se ahogan en poca agua y salió por donde pudo; pero salió, y creo que con gran

contentamiento y nutridos aplausos de Huergo.

¿Que cómo salió? Pues nada, arremetiendo contra... ¡los argumentos del Sr. Arboleya! ¡Cualquier día! Arremetiendo contra la Religión católica; diciendo de ella cincuenta y cuatro mil pestes, horrores escandalosos, y por contera hablando, pásmense ustedes, en nombre de ¡la ciencia!

Este hecho, rigurosamente exacto, cuya verdad puede comprobar quien lo desee, ¡no puede ser muy fecundo en enseñanzas para los obreros que quieran saber de una manera clara y terminante lo que es Vigil?

Pues continuemos. El artículo de ese desgraciado cayó en manos de quien supo cumplir con su deber, y fué denunciado. El juicio por jurados, como saben los lectores, celebróse la semana pasada, y Vigil fué condenado por sus ataques virulentos á la Religión católica. Y ahora allá van otros cuantos hechos á granel.

Vigil y Otero son enemigos personales. En sus respectivos periódicos se dijeron mutuamente los más grandes horrores, y acabaron por *uarse* no hace aún mucho tiempo. Item más, la *Escupidera* socialista combate rudamente, aunque no tanto como á los curas, á los republicanos, de que el *El Progreso* se llama órgano y paladín invencible y sin mácula. En fin, personal y doctrinalmente (?) hablando, Otero y Vigil son adversarios mutuos y, tal como se han puesto las cosas con motivo de las elecciones pasadas, irreconciliables al parecer.

Bien, pues con motivo de la sentencia condenatoria dictada contra Vigil, *El Progreso*, y, seguramente por boca de su director, se puso incondicionalmente al lado del *leader* socialista defendiéndolo, como ese periódico sabe hacer las cosas estas, contra los viles clericales que se atrevieron á tomar en serio lo que disponen leyes no derogadas y debidas á los mismos revolucionarios del 68.

El odió á Cristo y á su Iglesia continúa, como en los tiempos de Caifás, reconciliando á los más irreconciliables enemigos.

Otro hecho demuestra esta misma conclusión. Alvaro de Albornoz hízose, allá hace algunos meses, socialista, mereciendo con tan fausto motivo que Vigil le pusiera por las nubes, como lo hace hoy *El Progreso*. Albornoz no vió salida en el socialismo y á las pocas semanas, convencido de que el estómago exigía algo más que aplausos, renunció al socialismo y comenzó á combatirlo desde las columnas del diario republicano ovetense.

Es claro, esto no gustó á Vigil, ni gustaría á nadie, creo yo, y el socialista dedicóse á pegar al apóstata unos palos que aun duelen de seguro. ¡Cuidado que dijo cosas Vigil á Albornoz! Yo no concibo que pudiera nadie tratarlo con la dureza con que lo trató, hace aún muy poco tiempo, el director de la *Aurorilla*, llamada á desaparecer por sobra de suscriptores y falta de fondos.

Bueno, pues llega el veredicto declarando á Vigil lo que ustedes saben, y de lo pasado no hay nada. Albornoz enristra su peñola y sale hecho un brazo de mar á la defensa de Vigil, como si se tratara de su más fraternal amigo y correligionario. ¿Qué importan los ataques recibidos si se trata de arremeter contra la Iglesia de Cristo, si se trata de defender á un blasfemo?

Resumiendo, porque me parece que con los hechos mencionados ya tenemos bastantes: nuestros adversarios, aun cuando entre sí se hallen divididos por luchas de ideas y resentimientos personales, unense como un solo hombre cuando se trata de combatir á la Iglesia ¿No es ju to *ab hoste doceri*?

FABULA TEMPESTUOSA

XXIX

Eranse que se eran un burro y un perro que andaban de viaje, según dice Trecas, porque tal el gusto era de su dueño. Era tonto el burro, é iba asaz contento, por llevar encima muchas provisiones, en las dos alforjas que le hubieran puesto. Sucedió que al amo dominóle el sueño, y por él rendido se tendió en un poyo, y por él rendido se quedó durmiendo.

No logrando el hambre dominar el perro, se acercó al borrico y galantemente de los dos alforjas le pidió un exceso.

—Baja, le decía, porque yo no llevo, y es el hambre tanta que me vuelve loco, y vencer sus crueles impetus no puedo.

—¡Vamos!—bromeando díjole el jumento, pues venció hasta ahora, venza lo que fal hasta que despierte mi querido dueño. (ta

Sonrió y marchóse, despreciando al perro, y se fué á los prados á pacer la hierba, dándose el gran pisto, loco de contento.

Pero ¡guay del burro! en aquel momento presentóse un lobo que rabiaba de hambre,

(bre, y antes de que huyera, se prendió á su (cuello.

—¡Ven! clamaba el triste contemplando al perro, —¡ven, que aquí se acaba mi adorable vi-

(da, ven, que tú eres fuerte, y él te tiene mie-

(do) ¡Vamos!—bromeando contestó el sabueso: —pues vivió hasta ahora, viva lo que fal-

(ta, que hasta despierte mi querido dueño. Y sin menearse,

se quedó tan fresco, riendo como el lobo destrozaba al burro, de quien solamente despreció los huesos.

Sepán este caso todos los obreros, y si alguno quiere que le auxilie el otro, nunca del borrico siga el mal ejemplo.

CICLÓN

RÁFAGAS DE GIJÓN

Empiezo advirtiendo á mis compañeros, los flageladores de EL ZURRIAGO, que han cometido conmi-

go una verdadera descortesía. Al verme por primera vez entre ellos, como les era desconocido, sin duda confundieron mi viejo ropón de pastor, con esa vestimenta moderna que llaman *mackferland*, y ¡Zás! digo ¡Jack! me han puesto el nombre de Jak, como á un perro ó á un destripador inglés.

¡No, señores míos, no! ¡No me llamo Jack!

He aquí mi cédula de vecindad. Yo me llamo Gil Arribato, español neto, compañero é interlocutor de Mingo Revulgo, el satírico censor de la corte de Enrique IV. No quiero decir, que yo haya sido conservador, por arte de nigromancia, como D. Enrique de Villena, hecho picadillo, en una redoma encantada, sino que mi espíritu, el espíritu del verdadero pueblo español, que represento, se halla hoy encarnado en un pobre ganadero asturiano, que á su oficio de guardián y de tratante en animales, añade ahora el de domador de republicanos.

Mi amigo Mingo Revulgo censuró acremente los vicios de un soberano que pervertía y tiranizaba el pueblo. A mí, Gil Arribato, me toca censurar los vicios de un pueblo que quiere levantarse á soberano.

Hoy se ha trasladado el eje del poder. En los tiempos anteriores ese eje se hallaba en las más altas esferas de la sociedad; hoy se halla en las clases más humildes. Antes se adulaba á los reyes, que á su antojo repartían favores y empleos; hoy se adula al pueblo, que sirve de trampolín para asaltar todos los puestos. De ahí ha surgido esa nube de embaidores públicos que están cantando continuamente á los oídos del pueblo:

«¡Oh pueblo, tú eres la fuerza!»
«¡Sacude el yugo de la autoridad y gobiérnate á tí mismo!»

«¡Oh pueblo, tu eres la virtud y la honradez!»
«¡Tus administradores te esquiman!»
«¡Sácalos de tu propio seno y, administra tus propios intereses!»

«Nosotros, intérpretes de una moral independiente y libre de prejuicios, nos ofrecemos generosamente, sólo por tu amor, á esa otra que te dará bienestar material y felicidad terrenal»

«¡Aquí estamos á tu disposición!»
«¡Elévanos, oh pueblo!»
«¡Haznos diputados, concejales etc., y á cambio de tu voto, nosotros te daremos mucho pan y poco trabajo!»

«¡Esta es la eterna canción... y la mentira eterna!»

«¡El pueblo, sin embargo, se deja seducir y engañar por los espejismos de una felicidad que nunca ha de tocar!»

Por eso hay que gritarle:

«¡Oh pueblo, tú eres la fuerza, por que eres el número, pero no eres la personificación de la Verdad y de la Justicia, y el gobierno no debe ejercerse, no en nombre del número y de la fuerza, sino en nombre de un Derecho Eterno, que no depende de tí!»

«El número no puede cambiar la naturaleza de las cosas. Una calabaza será siempre una calabaza, y doscientas calabazas nunca llegarán á ser sandía. Si un hombre profesó un error, y á él se adhieren millones y millones de hombres, todos ellos no conseguirán que ese error se transforme en verdad.»

«Por lo tanto, te engañan oh pueblo! los que quieren hacer de tí una fuente de Verdad y Justicia, aplicables á la gobernación de los estados.»

«La fuerza no puede constituir el derecho. Si lo constituyera, deberían tener derecho de sufragio... los bueyes. ¡Qué más quisieran los republicanos! ¡Ellos saben que el toro se va siempre al *trapo rojo*, esto es, á la bandera revolucionaria!»

«Tampoco eres oh pueblo! ¡tan virtuoso como te pintan esos párasitos interesados, que viven en tí como ciertos insectos viven en cuerpos sucios ó enfermos. Te llaman virtuoso y honrado todos aquellos que viven ó quieren vivir de tu corrupción. Ellos te hablan siempre de derechos y de bienestar, pero jamás de aquellos deberes morales cuyo cumplimiento eleva y dignifica la vida del hombre. Ellos desean un pueblo corrompido y temen un pueblo sano, porque saben que un pueblo sano el día menos pensado, en un movimiento vigoroso, puede sacudirse todas las pulgas que lo acribillan. ¡Y las pulgas son ellos! ¡Ellos, los que te predicaban irrelegión y rebelión, son los parásitos que te devorarán y chupan la sangre, aquella sangre que antes generosamente se vertía por las grandes causas de la Fe y de la Patria! ¿Dónde están tus energías, oh pueblo? Antes empuñabas armas nobles para combatir á los enemigos de tu patria; hoy empuñas el revólver, la navaja, la lata de petróleo para matar ó horir alevosamente á hermanos tuyos que te aman y desean tu bien; antes hacías frente á ejércitos formidables, hoy te ensañas cobardemente en peregrinos inermes; antes asaltabas plazas fuertes, hoy asaltas conventos y tahonas. ¿Quién te ha envilecido hasta ese punto, oh pueblo? ¿Quién?»

«Los que han hecho saltar de su conciencia como un estorbo, el resorte y freno de la religión.»
«Los que han logrado inspirarte recelo, desconfianza, desprecio á la Iglesia.»

«Los que te han limitado la vista para que no veas la eternidad, poniéndote delante el cuadro fantasmagórico de una felicidad terrenal que nunca has de alcanzar.»

«Y refiriéndonos á Gijón:

«Los que te han envilecido y te envilecen son los cuatro agitadores vulgares, sin talento y sin vergüenza, que todo el mundo señala con el dedo.»

«Son empresas periodísticas, tales como *La Región Asturiana* y *El Noroeste*, cuya labor constante es destruir el único baluarte de la moralidad que es la religión.»

«Es el banquero que paga esos asaltos al Area santa de las creencias.»

«Es el escritor venal, que oca- siona los gritos de una conciencia, cristianamente educada, con el sonido de cuatro pesetas.»

«Son los sectarios que elegiste concejales...»

Pero, en fin, bajemos un poco el tono, y ya que de concejales me acuerdo, antes que pase á la categoría de asinto fiambre, hablemos algo de las últimas elecciones municipales de Gijón. Estas han envalentonado á nuestros conspicuos republicanos. ¡Hay que oírlos proferir entre blasfemias y vahos de aguardiente sus estentóreos ¡vivas! á la *Rrrrepublicaaa!*

Hubo momentos en que las gentes tímidas y pacíficas temieron ver correr la sangre á torrentes...

No. Afortunadamente, hasta ahora, no hubo más que torrentes de sidra, de peleon, etc.

¿Pero fué tan grande el triunfo de los republicanos? ¡No, señor! Es un triunfo más aparente que real. En realidad fué debido:

1.º A la división de monárquicos y católicos independientes.

2.º A la complicidad de algunos monárquicos con los republicanos, y, por lo tanto, á la defeción y á la falsía. Y

3.º A los *chanchullitos*. Cuando se habla de los *chanchullitos* de estas elecciones los republicanos se indignan y enfurecen. ¡Acusar de *chanchullo* á ellos, los probos, los incorruptibles, los Catones, los federales, los discípulos de Pí! ¡Hay que ver la santa indignación de *La Región Asturiana!* Y sin embargo, á pesar de toda esa indignación y de esos aspavientos, es cierto, ciertísimo que hubo *chanchullitos*. Prescindamos de aquel que probablemente dará lugar á la invalidación de las elecciones en el primer distrito. Además de este, en primer lugar está el *chanchullo original*, que es la falsificación del Censo, hecho y contrahecho por los republicanos. En ese censo se han incluido *muerdos*, que votaron á los candidatos republicanos en las últimas elecciones, y de él se *eliminaron* vivos, que debieran votar á los monárquicos y católicos. De estos últimos citaré un solo ejemplo. El párroco actual de Caldones hace unos ocho ó nueve años que reside en este concejo y en la misma parroquia, y, sin embargo, no tiene voto. ¿Por qué?

Porque él se llama Amalio Mendez López, y en el Censo, en su lugar, figura un Basilio Meana Montes, *Económico*. ¿Cómo explicarse este dislate sin la intervención

de *manos sucias*, quiero decir, *manos republicanas?*

Ejemplos como éste pudieran citarse á centenares.

Pero los *chanchullitos* fueron de todas clases. He aquí uno de que me consta con absoluta certeza.

Un conocido expresidario, tan consecueute criminal como republicano, votó varias veces en un Colegio de aldea que no cito por ciertas consideraciones, á ciencia y paciencia de presidente é interventores, unos quizá cómplices, intimidados por el temperamento agresivo é instintos sanguinarios de dicho individuo, que hace con frecuencia un uso indebido de la navaja.

¡La navaja! He aquí el arma esencialmente republicana, que ejerce una influencia poderosa, á veces decisiva, en la misión del sufragio.

La navaja vino á sustituir el antiguo puñal republicano, el puñal de los Brutos!

No podía menos de ser así. El puñal, arma de héroes de drama y de ópera, parece que conserva cierta dignidad trágica, que en ningún modo puede convenir á nuestros actuales republicanos. Que son héroes de zarzuela... y de taberna.

Gil Arribato

ALTAMIRA

Abran ustedes un periódico ovetense, y malo será que no tropiecen con el expollo de Altamira, como le llamó *Gedón*.

¿Van ustedes á *El Progreso?*

Pues allí encuentran ó artículo neurasténico del *sabio*, ó bombo al ídem, ó el resumen de una conferencia dada por el mismo.

Resumen que también suele ser obra del propio interesado.

¿Acuden ustedes á *La Aurora Social?*

No falta nunca el pedagogo para un remedio.

¿Hablaban ustedes de *El Pensamiento?*

Pues Altamira al canto.

¿*El Carbayón?*

Examen de *Reposo* (novela archilatosísima del susodicho Altamira) en puerta.

Pero es claro.

Estos dos últimos colegas hablan del pedagogo como yo.

Para ponerlo en berlina.

Demostrándole que le faltan muchos puntos para poder ejercer entre los asturianos su predilecto oficio de cortador de *bacalao*.

En fin, para demostrar que Altamira anda *por doquiera*, básteme decir, que hasta apareció contribuyendo con cinco pesetas en la suscripción abierta por *El Progreso* para suplir la subvención que el ayuntamiento de Oviedo debía conceder á la escuela laica de Trubia.

Bonito espectáculo, ¿verdad? El encargado por el Estado católico, de la educación de jóvenes católicos; el profesor que cobra de ese Estado católico lo que antes soltaron con ese objeto los padres católicos, figurando con una cantidad para sostener una escuela laica. Est^a Altamira no tiene atadero en materias religiosas.

Y como tanto figura en los periódicos, incluso en mis columnas, he de aprovechar esta ocasión para decir á ustedes quién es Altamira.

He oído asegurar á personas que lo tratan, que empieza por tener una manera de mirar muy rara.

Cuentan que *Clarín* hacía muy profundos comentarios sobre la manera de mirar que tiene Altamira.

El cual no mira alto, sino á hurtadillas; lo cual es muy feo, como ustedes comprenden.

El citado *Clarín* dízenme que habló así en cierta ocasión:

—¿Ustedes no se han fijado en cómo mira? Cuando uno le dirige la palabra con la vista puesta en él, tiene los ojos bajos, ó vueltos á otra parte, sin que jamás mire á uno de frente. Pero en cuanto uno deja de mirarlo cara á cara, se le sorprende clavándonos los ojos, que retira apenas ve que se le descubre la maña. Y eso es muy... feo...

Otras cosas dijo *Clarín*, al parecer, discurriendo sobre cómo mira Alta idem.

Pero como éste es tan melindroso no quiero disgustarle.

Si quiere saberlo pregúntelo á Posada.

O á cualquiera de los compañeros.

Que deben estar tan enterados como quien me da estos datos y aun más.

Tenemos que mi héroe, el suscriptor para la escuela laica, y que tal vez no dé nada á los ancianos desamparados ni á los huérfanos del Fresno, mir con cautela á su interlocutor.

Lo cual que tampoco á mí me gusta nada.

Opino en este, como *Clarín*.

En algo habíamos de estar conformes, el más latoso de los novelistas y yo.

Porque *Clarín*, como autor de novelas, es aun más latoso que Altamira.

Un colmo, vamos.

Pero volvamos á mi pedagogo.

He dicho que no tiene atadero, en materias religiosas y paso á demostrarlo.

Y añadiré que tampoco tiene atadero en otras cosas.

Verán ustedes.

Cuando hizo sus oposiciones á la cátedra que hoy desempeña, necesitó el voto de Menéndez Pelayo, uno de los jueces.

Esté insigne escritor negábase á dar el tal voto á un sectario, y entonces Altamira que lo supo, salió con la cantimplora de que á católico nadie le ponía á él la pata.

Según me aseguran personas que tienen motivos para saberlo, la profesión de fe hecha por Altamira fué despanpanante.

Tanto que el celebrado autor de *Los Heterodoxos* convino en dar su voto á tan ferrocatoólico, con el cual éste salió elegido por la aplastante mayoría de uno.

De donde se sigue que Altamira debe su cátedra á Menéndez Pelayo y á la profesión de fe.

Pues véase cómo correspondió á uno y á otra.

A ésta... suscribiéndose con cinco pesetas para sostener una escuela laica; publicando novelones como *Repose*; donde, según nos ha demostrado *El Carbayn*, hay de todo menos de catolicismo, etcétera, etc.

En cuanto á Menéndez Pelayo....

Era éste senador por la Universidad de Oviedo, y Altamira, apenas vino hecho profesor, aprovechó las pri^{er}as elecciones....

¿Para votar á Menéndez Pelayo, si no como católico, como gloria de la ciencia y como protector suyo, á quien debía la cátedra?

¿Qué!

Para votar á un republicano valenciano ó extremeño, ó no sé qué cosa, que intentó derrocar á Menéndez Pelayo!

¿Les parece á ustedes?

¿Les choca ya el duro para la escuela laica?

Pues aún puedo continuar.

Y continuaré.

Para que se vea quién es ese caballerito que se las echa de laico y quiere pintarla entre nosotros.

¡Vaya con el hombre!

Caso curioso

El día 23 del próximo pasado Noviembre se presentó en esta villa de Salas, un sugeto de figura un tanto rara, el cual se acercó á la fonda de Fuertes á preguntar por un tal D. Juan, y si había dejado algun recado para él; y como le hubiesen contestado cortésmente que no tenían el honor de conocer á tal señor, y que sin duda se había equivocado al venir allí á preguntar por tal individuo, sacó una carta para acreditar que no se había equivocado, y que además estaba en el secreto, la cual carta poco más ó menos decía así:

«—¡Viva la República!—Señor don Manuel G. Puente—Oviedo tantos de Noviembre de 1903—Muy señor mío y correligionario: Tengo en mi cartera apuntado su nombre como el de más confianza de esa zona de la Espina... y por tanto le espero de incógnito el 21 del presente en la fonda de Fuertes. Es necesario que usted guarde secreto aun para con nuestros correligionarios, pues nuestras órdenes tienen que estar cumpliéndose cuando se conozcan, por-

que todo esto se necesita para el triunfo de la República. Para estos viajes reservados tenemos asignados 60 reales que le entregaré á usted, además del cubierto que yo pagaré. Si no tiene mujer de confianza que le acompañe con una cesta, traiga las alforjas porque tiene que subir bultos importantes y muy secretos. Si en la fonda le dicen que allí no estoy, porque así lo tengo ordenado, enseñe esta carta para que lo conduzcan á mi gabinete...—Queda de usted, etc.—Juan...—¡Viva la República!—»

Tanto extrañó el contenido de esta carta que inmediatamente despiden al huésped de las alforjas, y hasta se pensó en dar parte á la Autoridad para arrestarlo como sospechoso hasta descifrar aquel misterio. Sin embargo se le dejó marchar tranquilamente. El hombre tomó la barrettera de la Espina en una elegante yegua, y se pudo observar que picaba fuertemente al animal (de lo que fácilmente se colegía que la yegua era de alquiler ó prestada,) como si el desdichado animal tuviese la culpa de que no diesen al jinete los 60 reales y no le llenasen las alforjas.

Hechas algunas pesquisas, se llegó á saber que el misterioso sugeto de las alforjas era un paisano del Pedregal (Tine.) tan rústico como aparentaba en Salas el 23 de Noviembre, y que estaba citado en la famosa epístola para el 21 del mismo mes, del cual paisano no se saben más antecedentes sospechosos que el de estar algo chiflado con la República social.

El caso es curioso y demuestra á dónde llega el fanatismo de algunos que se llaman republicanos, y se dedican á darse chascos unos á otros.

D.

GRACIAS

Se las doy muy expresivas al excelente diario católico de Gijón *El Popular*, por las siguientes laudatorias frases que me dedica en su número de 17 del actual, y se las agradezco no por lo que particularmente me interesa, pues aunque joven estoy curado de vanidad, sino por los obreros para cuya defensa contra toda clase de enemigos suyos vine al mundo.

«PARA LOS OBREROS»

«Ya en varias ocasiones hemos hablado en *El Popular* del importante semanario de Pravia *EL ZURRIAGO SOCIAL* de suma utilidad, especialmente para la clase obrera, así por los artículos que inserta, como por las noticias que trae y las máscaras que quita á esos mal llamados rendidores del obrero, que no son otra cosa que vividores. Muchos son los obreros que con la lectura de *EL ZURRIAGO* se van des-

engañando y abandonando el error socialista, las imposibilidades y farsas republicanas; buena prueba de ello es la vida lánguida, de muerte, que arrastran los periódicos ovetenses de la cáscara amarga.

Por esta razón nunca nos cansaremos de recomendar el *papelín* de Pravia, no ya á los buenos obreros para que en él encuentren arsenal muy nutrido de argumentos con que hacer frente á los sofismas y engaños del enemigo, sino también á los que tienen la desgracia de militar en las filas del error para que, si de veras apetece el bien suyo y el de sus semejantes, vean cuál es el verdadero camino que á él conduce.

El último número de *EL ZURRIAGO SOCIAL* llegado el lunes último á nuestro poder, publica entre otras muchas cosas interesantes un artículo titulado «De cuerpo entero» en el que hace ver la inconsecuencia de un concejal socialista ovetense al negar su voto, sin causa razonable, para que el Ayuntamiento de Oviedo diese en concepto de limosna 500 pesetas con las que atender al sostenimiento del Asilo de Ancianos desamparados.» «Y esos son los farsantes, dice el semanario, que para engañar á incautos é infelices obreros estampaban hace poco todavía, en vísperas de elecciones, en su *Programa Municipal del partido socialista obrero* la siguiente: CREACIÓN DE ASILOS PARA LOS ANCIANOS Y LOS INVÁLIDOS.»

Sigue á este artículo un PRÓLOGO á «Rátagas de Gijón» en el que su autor promete ocuparse en la exhibición de «figuras ya grotescas, ya patibularias á quienes procurará hacer bailar como á fieras de Circo, haciendo crugir el látigo»

A continuación se da cuenta de cómo el semanario socialista de Oviedo SE MUERE, según confesión del mismo director del papelucho, porque ni los suscriptores pagan ni los corresponsales rinden cuentas. (Sistema de administración socialista).

Háblase también en el citado semanario de Pravia de una carta que... *La Escupidera* finge dirigida por un cura de Oviedo á otro de Pravia, por ver si cuaja, pero que no cuajó gracias á *EL ZURRIAGO* quien con este motivo demuestra, con números á la vista, la marcha próspera de su administración, prueba del señalado favor que los obreros asturianos le dispensan, y de lo que nos alegramos.

El artículo que inserta después, titulado «Frutos de la mala semilla» tal vez uno de estos días lo demos á conocer á nuestros lectores.

Por último, en su sección *Zurriagazos* deshace las infames calumnias de... *La Escupidera* contra un dignísimo y respetable párroco de esta provincia.

Todos los números de *EL ZURRIAGO SOCIAL* son á cual más interesantes y por eso volvemos á repetir: LEANLO LOS OBREROS.»

De aquí y de allí

PRUEBAS Y PRUEBAS

Quiso una vez cierto renombrado médico materialista sustentar contra un sacerdote la no existencia del alma, y arguyó:

—Habéis visto alguna vez un alma.—No.—¿Habéis oído un alma?—No.—¿Habéis olido un alma?—No.—¿Habéis gustado un alma?—No.—¿Habéis sentido un alma?—Sí, á Dios gracias, respondió el bueno del Padre.—Pues bien—prosiguió el doctor: aquí tenemos cuatro sentidos contra uno, en prueba de que no hay alma.

—Supuesto que sois doctor en medicina—respondióle el sacerdote—¿habéis

visto un dolor alguna vez? —No.—¿Habéis oído un dolor?—No.—¿Habéis gustado un dolor?—No.—¿Habéis sentido un dolor?—Sí —Entonces, continuó el Padre, aquí tenéis cuatro sentidos contra uno, que evidencian que no hay dolor, y sin embargo, vos sabéis que existe.

UNA ANÉCDOTA

Presentóse al sabio pedagogo suizo Enrique Pestalozzi cierto día un padre con un niño de la mano.

—Vengo, señor, le dijo, á que eduquéis á mi niño.

—¿Qué verdades deseáis que le enseñe, preguntó el sabio.

—Enseñadle á creer en Dios.

—¿Qué destinos queréis que le muestre, para que su voluntad se proponga realizarlos?

—Señor, enseñadle á esperar en Dios.

—¿Qué amores ansiais que inculque en el corazón de vuestro hijo?

—Enseñadle á que ame á Dios, señor.

—¿A qué cantón pertenecéis? ¿Cual es el Dios que queréis para vuestro niño?

—El Dios de la verdad, señor, el Dios de los católicos.

—Al oír vuestras respuestas, contestóle el pedagogo, inclinado estoy á deciros que os llevéis á vuestro hijo y lo eduquéis, porque sólo el que concibe un plan tan perfecto de educación lo puede realizar.

Vos no sólo seriais un gran maestro para vuestro hijo, sino que también lo habéis sido para mí en este momento.

Ido tranquilo; será educado como deseáis y dentro de este infinito molde desenvolveré los planes que Dios ha depositado en mi pensamiento, á los cuales vos disteis forma, expresión y vida con vuestras sabias respuestas.

CONSECUENCIAS DE LA INCRECULIDAD

¡No más amos, no más Guardia civil no más curas!—exclamaba exponiendo sus ideas socialistas en la taberna.—Mi mujer, recién casada conmigo, se empeñaba en ir á Misa todos los domingos y comer de vigilia cuando lo mandan los curas, pero pronto conseguí que dejara de hacerlo.

Muy tranquilo y satisfecho se quedó el orador al ver que los espectadores le escuchaban con la boca abierta; más pronto tocó las consecuencias de su propaganda.

Marchó á su casa y encontróse con que su mujer y sus tres hijos yacían asfixiados en el suelo. Sobre la mesa vió un papel que decía «Mientras he creído en Dios he tenido fuerzas para soportar la miseria pero desde que mi marido me ha convencido de que todo es una farsa, he resuelto que mi mis hijos ni yo suframos más, y me voy con ellos á la eternidad.»

Y era lógica. Si no hay nada de lo que la Religión nos enseña para qué vivir entre sufrimiento y penalidades?

Tijeretas

PARA QUE RABIE ESTEVANEZ

Sí, para que rabie Estevanez (Vigil bastante rabiado está) y para que rabien también esos otros papeluchos de menor cuantía que diariamente se publican allá por Oviedo, y que con tan soberano desdén me han despreciado cuando vine al mundo, para que rabien digo, todos esos y otros muchos que no cito pero que son bien conocidos por el entrañable amor que me profesan, voy á dar á mis lectores una noticia.

Hasta ahora, lo confieso, yo tenía formado de mi mismo concepto humilde, y aunque en mi interior, también lo confieso, sentía herido el amor propio por la conducta no de *El Progreso* á quien vine á combatir pero sí de *La Opinión* y de *El*

Correo á quienes casi casi miraba como amigos, y sin embargo no me han hecho caso, de todos modos, como yo me consideraba pequeño y pobre me explicaba el desprecio de esos *colosos* de provincia, y como el otro renunciaba generosamente á la mano de D.^a Leonor.

Hoy, queridos compañeros, las cosas han cambiado.

Hoy tengo ya conciencia de lo que valgo: mi nombre mal que os pese á vosotros, pigmeos del periodismo asturiano, ha traspasado las fronteras de mi pueblo y soy ya conocido en la *república* de los grandes rotativos.

Los grandes rotativos de la corte me conceden la beligerancia y solicitan el cambio con *EL ZURRIAGO*!

¿Podiera esto creerse, sin la virtud mágica que posee un zurriago bien blandido?

Sí, señores, *El Imparcial* de Madrid para que otro no padezca, sabedor, sin duda, de las soberanas palizas que los zurriaguistas venimos descargando sobre las calabaceadas costillas de su correspondiente en Oviedo, *Mino*, el de las de *Estevanez*, se ha apresurado á establecer el cambio con *Don Yo*.

A lo cual excusado será decir si *EL ZURRIAGO* habrá correspondido galante y cortésmente.

¡Ya lo creo que sí!

¡Y poco tono que me doy ahora!

¡Codearme yo, vil gusanillo de la tierra con... con... un rotativo?

¿Sabéis ustedes lo que es eso, y lo que eso significa?

¡Vamos! Estoy que no *cabo* en mi de gozo.

Y sobre todo, pensando en la cara que pondrá *Mino* cuando sepa esto, la boca se me hace agua.

Porque, aún si *EL ZURRIAGO* fuera más circunspecto, más prudente...

Pero es un charlatán sempiterno, y un día sí y otro también saca á relucir la *vasta* ilustración de un periodista pedante enamorado de la belleza de las chalequeras, pero que no sabe lo que es matrimonio, ni bienes parafernales, ni nada de lo que se pregunta en un benignísimo examen de Derecho, por lo que sale muy justamente calabaceado primera y segunda vez; y esto ¿cómo no ha de sacar de juicio á *Mino*?

¡Si á *Mino* le preguntaran en la Academia delante de los pedagogos, ya verían, ya verían lo que sabe *Mino*. Es una notabilidad clasificando *manuscritos churriguerecos*...

Pero como de eso no examinan en la Universidad, ni de eso se pagan los hombres de «*El Imparcial*» y en cambio de *lo otro* ni sabe ahora ni probablemente sabrá nunca aquella cabeza huera, á *Mino* le da un vuelco el corazón, cada vez que se le habla de melones ó calabazas.

Y dos vuelcos si de eso se habla en donde él pueda perder el *modus vivendi* y *figurandi* que hoy tiene.

Por eso comprendo la indignación y rabia que sentirá al saber que *El Imparcial* ha cometido la debilidad de cambiar con *EL ZURRIAGO*.

Por ahí, por ahí se le van á descubrir á Estevanez todas las maturrangas.

Inconvenientes de meterse á maestro quien tiene muy acreditado que no sirve para discípulo.

Digo mal, *Mino* sirve para discípulo de Otero.

Pero ¿para periodista de verdá?

¡Vamos *Mino*!

Zurriagazos

Y ¿quien es el guapo que se atreve hoy á dar zurriagazos?

¡Buenos están hoy los tiempos para andarse con bromitas!

¡Zurriagar! ¡zurriagar! Eso se dice bien

y pronto pero ¿quién lo hace y contra quién?

¿Contra *La Aurora*?

Libreme Dios de mentar siquiera la soga en casa del ahorcado.

El que la toque estos días tenga por seguro que rabia indefectiblemente.

O mienten las leyes de la hidrofobia, según las cuales el mordido por un rabiado rabia también.

Y que Vigil está rabiado no lo pongan ustedes en duda, ni por un momento.

Para convencerse de ello basta leer el último número de *La Aurora Social*.

Viene echando fuego por todos sus poros.

Es el fuego que centellean los ojos de su Director, y la rabia que brota de sus labios, y la ira que eriza y enciende sus cabellos.

Y colocado el leader en estado de semejante excitación nerviosa ¿cuál es el gracioso que se acerca á hacerle fiestas?

Si está Manolo que no se sufre á sí mismo ¿cómo me sufriría á mi que soy suave como un cardo?

Si hasta le ofendía la gente que fué por curiosidad al juicio oral en que salió condenado Manolo ¿quién habrá que no le ofenda?

Porque, miren ustedes que yo no conozco cosa más inofensiva que el que unos ciudadanos, aunque sean canónigos, vayan confundidos con el vulgo á la vista de un juicio oral.

Pero Vigil vé las cosas de otra manera.

Al director de la *Escupidera* le parece eso muy feo.

Bien que cuando se trata de insultar á los católicos, vayan los golfos á la Audiencia, aunque sea asalariados si es preciso, para entretenerse en ziseos y muestras de desaprobación contra los abogados que dicen algo perjudicial para los sectarios.

Eso es perfectamente pasable.

Lejos, pues, de tener *La Aurora* para esos golfos una sola palabra de censura, les considera como si ellos solos fueran el *publico sensato é imparcial* que aprueba todas las infamias.

Y esos golfos merecen bien de la patria, digo, de *La Aurora* y de *El Progreso*, que lo mismo en el juicio oral contra Estevanez, que en el celebrado contra Vigil, aplaudieron á los sinvergüenzas que fueron á la Audiencia con el exclusivo objeto de cometer groserías y armar jaleo.

En cambio van dos sacerdotes que con nadie se meten, á nadie insultan; y contra esos se revuelve airado Vigil en su último número y los maltrata despiadadamente, casi como si ellos hubieran sido la causa de la condena del leader.

¡A tanto llega la intolerancia de los que se dicen tolerantes!

Conque si así se ensaña nuestro hombre con los que en nada le ofenden ¿quieren ustedes que me ande yo ahora en guasitas y chicleos con *Aurora*?

No, no, que no está hoy la Magdalena para tafetanes.

Y no hablando de *La Aurora* ni de Vigil, ni de su condena, ¿de qué diablos quieren ustedes que hable yo hoy?

Es verdad que nos queda todavía *El Bombo*, que á veces es un verdadero quita pesares.

Pero, para colmo de desdichas, viene en su último número hecho una insulsez. Ni siquiera pellizca á un cura; ni dá vivas á la república, ni suelta un redoble en honor de los Calzadas.

Es verdad que tengo con él cuentas atrasadas que saldar, pero esas no suelen ser de las que más agradan á los lectores.

Estos buscan siempre la nota del día, la cuestión palpitante.

Y el corazón de los republicanos ya no palpita: no hay en él ni sistole ni diastole.

Está muerto.

Así es que nadie diría, leyendo el citado número último de *El Bombo*, que era un periódico de gorro frigio.

Tampoco se encuentran allí torpezas de mayor cuantía, como las que cometió cuando dijo que se habla colocado en la nave derecha de la iglesia de Navia un retablo, siendo así que la iglesia es de una sola nave y por lo tanto no hay allí nave derecha, ni nave *surda*.

Peró estos pelillos y otros por el estilo, como *vox populo* etc., etc. no atragantan nunca á un hombre de las agallas de Carlos Calzada.

Sea él Director de un periódico, y que arda el mundo con despropósitos.

¡Para lo que él tiene que perder en materias de ciencia y literatura...!

Quedamos, pues, en que por hoy no hay zurriagazos posibles.

Y la verdad es que en Navidades no se debe hablar de cosas tristes ni amargas.

Estamos en días en que todo sabe y huele á turrón y peladillas y justo es que *EL ZURRIAGO* dé paz á la mano, siquiera por unos días y deje á sus enemigos digerir tranquilamente el pavo gordo que seguramente se habrán comido á costa de los obreros los líderes socialistas; y á cuenta de fanatizados republicanos los diputados y concejales del partido.

Tengo, sin embargo, que hacer una ligerísima observación, por supuesto sin ánimo de armar camorra, á un cuñado del muerto días pasados en Villalegre, el cual cuñado viene rectificando, en parte lo dicho por mí en el número anterior.

Dice, pues, el cuñado (del muerto, no de Vigil) que el Sr. Cura de Molleda pidió primero por el entierro del finado 240 reales y más tarde 252; y eso no digo yo, ni dice nadie que sea mentira, así dicho en absoluto.

Lo que yo digo que es falso es lo que afirmaba *La Aurora* cuando sostenía que el difunto era un pobre que no dejaba absolutamente nada, y sin embargo que el Cura exigía esa cantidad por funerarle.

De modo que lo primero que hay que demostrar es la *pobreza absoluta* del muerto, en cuyo único caso procedería la censura contra el Cura, y *EL ZURRIAGO* sería el primero en unir su protesta á la del protestante cuñado del fenecido...

Dijo *La Aurora Social* que el enfermo había muerto sin confesión porque el cura no quiso ir á confesarle; y ahora viene el cuñado rectificando á *La Escupidera* pues dice que cuando fueron á llamar al Sr. Cura este mandó que fueran avisar al Coadjutor, porque él estaba viejo y no podía ir.

Lo cual que Sr. Vigil varea un poquito el aspecto de la cuestión.

Entre no querer ir á confesar á un moribundo, y mandar que se avise al sustituto hay cien leguas de diferencia.

Digo á mi al menos, así me lo parece.

¿No opina lo mismo Vigil?

Pues es un mentecato.

¡Ave María purísima, lo que se me escapó!

¡Y yo que no quería enritar hoy á Manolo...!

Perdona Monín, que ya no volveré á decirte cosa que pueda ofenderte.

FELICITACION

Mañana celebrarán su fiesta onomástica todos los Cándidos que creían inminente el triunfo de la república, y soñaban con la regeneración social sobre la base de que todos pudiéramos comer sin trabajar.

Con tal motivo están de días, entre otros, Pepito Carballeira, Alvaro de Alcornoque, Juanín Llana, el chistoso, Poldín Alas, Calzada, *Suso Relina*, Giles el feo, Vigil y los pedagogos.

A todos envía *EL ZURRIAGO* su más fina y cordial felicitación, deseándoles que por largos años alimenten las mismas ilusorias esperanzas, y suspiren por el mismo soñado advenimiento.

Pravia.—Imprenta del Colegio